

Sección Debate (*revista PH* 119, octubre 2026)

Debate 35: Patrimonio biocultural: ¿maraña conceptual o cambio de paradigma?

Textos provisionales

Patrimonio biocultural y la historia marítima de Panamá

Fidel Rodríguez Velásquez, Juan Guillermo Martín | Centro de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Culturales (CIHAC-AIP)

En 1997, Richard Cooke y Luis Alberto Sánchez publicaron un recuento de los artefactos de concha recuperados en cuatro contextos funerarios de Cerro Juan Díaz, un asentamiento prehispánico situado en la bahía de Parita, sobre el litoral pacífico de Panamá. El registro contabilizaba cerca de 1.200 objetos elaborados con *Spondylus*, 120 con *Pinctada mazatlanica* y 60 perlas (Cooke y Sánchez Herrera 1997, para estudios más recientes del sitio ver: Smith-Guzmán et ál. 2025). Los entierros, asociados al estilo Cubitá, datan de entre 550 y 700 d. C. Como ambas especies habitan ambientes arrecifales submareales inexistentes en ese tramo de la costa, antes de que sus conchas se convirtieran en ajuar funerario alguien tuvo que navegar hasta los bancos, sumergirse, escoger los moluscos y llevarlos de regreso a través de una esfera de circulación que conectaba amplios sectores del litoral pacífico americano. Aquello que finalmente fue depositado en las tumbas de la bahía de Parita constituye apenas el extremo visible de una larga historia marítima cuyo recorrido permanece, en gran medida, desconocido. El trabajo contemporáneo permite reconocer la persistencia material de ciertos gestos técnicos. Esta trama marítima se comprende mejor al observar la transformación material de una valva: antes de convertirse en ornamento, la concha debe ser seleccionada, cortada, delineada, modelada y pulida mediante una secuencia de gestos técnicos que rara vez queda registrada en el objeto terminado.

Esa historia de trabajo en el mar continuó con otros nombres, aunque los objetos de prestigio ya habían comenzado a cambiar. Hacia el final del estilo Cubitá, el *Spondylus* parece haber perdido valor ritual y suntuario frente al oro (Haller 2021). Con la incorporación de la región a los circuitos ibéricos durante el siglo XVI, la jerarquía se transformó más radicalmente: la concha dejó de ser el objeto principal de valoración y la atención se desplazó hacia lo que crecía dentro de algunas de ellas, la perla. Los bancos insulares quedaron enganchados a circuitos de la temprana época moderna que conectaban el golfo de Panamá con Europa y los puertos del Pacífico sudamericano (Aram 2025). La perla fue una de las primeras mercancías globales y su cadena de producción se sustentó especialmente en el trabajo coercitivo de indígenas y africanos (Rodríguez Velásquez 2024). En el presente domina una valoración científico administrativa centrada en el dato. El molusco vivo se traduce en tallas, densidades y tasas de reclutamiento; la pieza arqueológica, en materias primas, tipologías y frecuencias. Estas operaciones son indispensables para conocer y gestionar el patrimonio, pero también pueden separar los registros de los saberes, desplazamientos y relaciones de trabajo que los produjeron. Tres maneras sucesivas de decidir qué importaba, las tres de alguna manera indiferentes al trabajo que lo hacía posible. La razón de fondo no es administrativa. Es narrativa. Panamá se ha contado a sí mismo desde una línea: puente terrestre en el relato del poblamiento, corredor colonial en el siglo XVI, canal interoceánico desde 1914 (Castillero Calvo 1973). Las tres figuras miran en la misma dirección y comparten un supuesto: que lo decisivo del istmo es lo que lo cruza. El istmo aparece como obstáculo salvado y el mar como agua administrada para que otros pasen. Es la historia contada por quienes tenían prisa por llegar al otro lado.

Los números permiten medir la desproporción. Panamá tiene más de mil quinientas islas, islotes y cayos, unas 1.023 en el Caribe y 495 en el Pacífico, y 319.823,9 kilómetros de mar patrimonial (Proyecto Pacífico Sostenible 2025, 26). En una de esas islas, Pedro González, en el Archipiélago de las Perlas, se encuentran evidencias confiables que confirman la presencia humana desde hace al menos seis mil años (Martín et ál. 2016). Sobre ese archipiélago, la Ley 18 de 2007 declaró una zona especial de manejo marino-costera de 168.771 hectáreas. La historia nacional, mientras tanto, sigue organizada en torno a la franja donde el istmo se estrecha: los ochenta kilómetros que separan un océano del otro, por donde corrieron el camino colonial, luego el ferrocarril y después el canal. El país se sabe de memoria esa franja y desconoce mucho de todo lo ocurrido en un mar que es más de cuatro veces mayor que su superficie terrestre.

La historia marítima que hace falta no solo añade capítulos sobre puertos, cambia de escala y redirige la atención hacia otras camadas o dimensiones intrínsecas de las circulaciones que caracterizan la región, porque todo lo que circuló requirió un trabajo consciente de apropiación y transformación del entorno marítimo. Un entierro en Parita y un circuito oceánico son el mismo objeto observado a distinta distancia. Desde el fondo, el golfo deja de ser una vía y se vuelve un lugar de trabajo, con bancos localizados, rutas de canoa y técnicas de inmersión. También los sujetos quienes sostu-

vieron esas pesquerías no fueron una masa anónima y su ausencia es efecto del relato, no falta de fuentes. La arqueología del país lleva años mostrando que hubo mucho más que un puente terrestre (Martín y Mendizábal 2021) y que la bahía de Panamá funcionó como una suerte de mediterráneo (Martín y Sánchez 2007). Las redes marítimas de larga distancia se han podido documentar arqueológicamente desde el siglo pasado, confirmando la circulación de bienes, más allá de las fronteras actuales de Panamá (Reichel-Dolmatoff y Reichel-Dolmatoff 1961). La memoria biocultural es quizás el corpus que permite reproducir esas relaciones.

La pregunta que orienta este debate admite una respuesta concreta. Desde la perspectiva del caso panameño, el patrimonio biocultural constituirá un verdadero cambio de paradigma en la medida en que permite escribir esa historia no contada. Si ayuda a comprender que un banco de moluscos, unas cuentas funerarias, un expediente de pesquería y un topónimo son partes de una misma trama histórica, habrá transformado nuestra forma de ver el patrimonio. Si, por el contrario, se limita a incorporar una categoría al inventario, no será más que una etiqueta.

BIBLIOGRAFÍA

- Aram, B. (2025) *Anchoring an Empire Gender and Ethnicity in Colonial Panama*. Cambridge University Press
- Castillero Calvo, A. (1973) Transitismo y dependencia: el caso del istmo de Panamá. *Nueva Sociedad*, n.º 5, pp. 35-50
- Cooke, R. y Sánchez Herrera, L.A. (1997) Coetaneidad de metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en cerro Juan Díaz, Gran Coclé, Panamá. *Boletín Museo del Oro*, n.º 42, pp. 57-85
- Haller, M.J. (2021) Una perspectiva de escalas múltiples sobre el desarrollo de las sociedades complejas durante la época del estilo Cubitá en el valle del río Parita, Panamá. En Martín, J.G. y Mendizábal, T.E. (eds.) *Mucho más que un puente terrestre: avances de la arqueología en Panamá*. Panamá: Senacyt, pp. 159-196
- Martín, J.G. y Sánchez, L.A. (2007) El istmo mediterráneo: intercambio, simbolismo y filiación social en la bahía de Panamá durante el periodo 500-1000 d. C. *Arqueología del Área Intermedia*, n.º 7, pp. 113-121
- Martín, J.G., Cooke, R.G., Bustamante, F., Holst, I., Lara, A. y Redwood, S. (2016) Ocupaciones prehispánicas en isla Pedro González, Archipiélago de Las Perlas, Panamá: aproximación a una cronología con comentarios sobre las conexiones externas. *Latin American Antiquity*, vol. 27, n.º 3, pp. 378-396
- Martín, J.G. y Mendizábal, T. (eds.) (2021) *Mucho más que un puente terrestre: avances de la arqueología en Panamá*. Panamá: Senacyt
- Proyecto Pacífico Sostenible (2025) *Diagnóstico del estado del ambiente marino-costero del Pacífico de Panamá*. Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), p. 26
- Reichel-Dolmatoff, G. y Reichel-Dolmatoff, A. (1961) Investigaciones arqueológicas en la Costa Pacífica de Colombia. I: El sitio de Cupica. *Revista Colombiana De Antropología*, 10, pp. 239-317. Disponible en: <https://doi.org/10.22380/2539472X.1805> [Consulta: 7/8/2026]
- Rodríguez Velásquez, F. (2024) Navigating Labour Shifts: Early Modern Pearl Fishing in the Caribbean (1521-1563). *International Review of Social History*, 69(2), pp. 205-229. doi:10.1017/S0020859024000567
- Smith-Guzmán, N.E., Smid Núñez, J., Cybulski, J.D. y Sánchez Herrera, L.A. (2025) Biodistance Analysis via Dental Phenotypic Diversity in Early Collective Burials at Cerro Juan Díaz, Panamá (30-650 CE). *American Journal of Biological Anthropology*, vol. 186, e25050. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/ajpa.25050> [Consulta: 7/8/2026]